

EL ARTE, EXPERIENCIA MONÁSTICA

El objeto de su oración
son los trabajos de su oficio
(Eclo 38, 34)

SUMARIO

A - Parte expositiva

- presentación inicial

I- EL ARTE, EXPERIENCIA HUMANA

- el hombre - la belleza - el arte
- la obra de arte - el artista
- necesidad del arte
- lenguaje 'palabra'
- vocación - 'laborterapia' - criterios
- tarea - servicio
- contenido - mensaje
- las Artes
- manifestaciones históricas
 - primitivo - clásico - barroco
 - realismo - idealismo - abstraccionismo
 - estilo - moda
 - maestros - escuelas
 - modernidad
 - temática
- en el siglo XVI

II- EL ARTE, EXPERIENCIA ECLESIAL

- introducción
- arte cristiano - católico
- en la Sagrada Escritura
- en el magisterio
 - Concilio Vaticano II: SC, GS

- Pablo VI
- Juan Pablo II
- importancia - relatividad
- Jesucristo y María

III- EL ARTE, EXPERIENCIA MONÁSTICA

- introducción

a) - **ARTISTAS EN EL MONASTERIO**

- el trabajo del monje
- en San Benito
- monacato y estética
- el monje-artista (cf. RB)

b) - **EL ARTE Y LAS ARTESANÍAS EN EL MONASTERIO**

- el arte como tarea
- el arte como medio de sostenimiento
- el arte como calidad de vida
- el arte como expresión de espiritualidad
- el arte como medio de evangelización

c) - **EL ARTE MONÁSTICO Y LA "NUEVA EVANGELIZACIÓN"**

(los otros 4 sub-temas)

- su implantación en una Iglesia local
- La Palabra de Dios proclamada y leída en comunidad
- la liturgia comunitaria
- la hospitalidad

d) - **EL ARTE EN LA TRADICIÓN MONÁSTICA - LA ARQUITECTURA**

- introducción
- conceptos
- evolución formal
- en México, en el siglo XVI

B - **Parte ilustrativa; ejemplificaciones con diapositivas**

- introducción
- presentación de diapositivas

A- Parte expositiva

- Presentación inicial

- Quiero tratar el tema desglosándolo en tres apartados, que se van sobreponiendo sucesivamente, para clarificar los conceptos, no como partes independientes una de la otra. Lo que se dice en el primero hay que entenderlo también en el siguiente y en el final, asumiendo lo dicho y radicadizándolo.

Lo considero así:

I - el arte, experiencia humana; después

II - el arte, experiencia eclesial; y al final

III - el arte, experiencia monástica.

No hago una presentación de profundos estudios, ni elucubraciones eruditas; al contrario, lo haré tratando de ser simple y llano.

- Esta conferencia estará seguida de una presentación de *diapositivas* que ejemplificarán algo de lo expuesto.

Tomaré los ejemplos con la intención del tema general de este VI EMLA, la "nueva evangelización" deseada para el V Centenario al que nos preparamos, mostrando algo de la primera evangelización —del siglo XVI— y algo contemporáneo, como sugerencias para el futuro.

Pero, por razones obvias, escojo el campo de la *Arquitectura*, y las tomo de *México*, que corresponde a mi zona de "ABECA".

I- EL ARTE, EXPERIENCIA HUMANA

- el hombre - la belleza - el arte

- Es el *hombre* un ser consciente, sujeto de variadas experiencias, dotado de diversas potencias para captar la realidad que lo rodea, receptor de emociones y sensaciones, pero también es un ser expresivo, transmisor, que exterioriza sus vivencias y quiere comunicarlas.

Está situado en el entorno de otros seres y fenómenos variados, y a la vez que lo maravillan, puede él actuar sobre ellos; vive bajo

las categorías condicionantes de tiempo y lugar.⁴ Todo lo que le acontece estará referido a los dos ámbitos de su ser: su individualidad y su colectivismo social. Y también sujeto a la tensión entre su temporalidad y sus anhelos de trascendencia.

Cuando es creyente se descubre como creado, como limitada criatura, y vislumbra a su Creador.

Como ser compuesto, pensamos al hombre integrado de tres elementos: su cuerpo, su alma y su espíritu.

El hombre descubre el servicio, la donación, la generosidad, en una palabra, el amor, como síntesis más elevada de sus anhelos y vivencias; la plenitud que ilumina toda su sombra y mezquindad.

Pero también lo sabemos buscador de las esencias más destacadas, la *belleza*, la verdad y la bondad, como que son reflejos de ese amor profundamente deseado.

- En contacto con esos valores, belleza, verdad y bondad, que en cierto sentido entendemos coincidentes o intercambiables, el hombre encuentra gozo, deleite, el mejor agrado, un placer profundo.

Decimos gozo estético al producido por la belleza; el hombre lo encuentra en el entorno donde habita, o puede valerse de las cosas para expresar reflejos de ese deleite.

El arte es la habilidad de expresar un orden estético; de producir placer estético.

- *La obra de arte - el artista*

- Obras de arte son acciones que hace el hombre con las que expresa simbólicamente, mediante diferentes elementos, aspectos de la realidad captados estéticamente.

En la obra de arte podemos distinguir lo relativo al momento de su producción intencional por el artista, que gozó al hacerla, y lo relativo al momento posterior, al efecto producido en el que transmite el mensaje de gozo que contiene, a quien la contempla y disfruta.

El artista tiene la *inspiración* y la *habilidad* para producir esa obra bella.

El captar o producir la obra de arte es un don, un carisma, pero que —como todo— requiere entrenamiento, disciplina y perfección;

en esto, la obra misma estimula este caminar. Tanto el que la goza y disfruta afinará su percepción al contemplarla, como el que la engendrará esmerándose en su tarea, adquirió virtudes y aprendió realidades que sólo con este ejercicio se captan.

Por eso el arte es escuela, es camino, es elevación, es purificación y catarsis.

– *Necesidad del arte*

– Frente al orden racional, teórico, científico y verificable, el arte ofrece otro rico orden de conocimiento. Es un especial medio de comunicación.

El arte es necesario como marco y "lugar" de manifestación de las elevadas categorías del ámbito de la estética —la belleza (...y la bondad y la verdad...)—, que sólo se alcanzan con la intuición, la sensibilidad y la emotividad.

El arte se manifestará en calidades variables, o en áreas diferentes, pero se da con las culturas y las épocas.

No faltarán artistas en la colectividad, como no faltarán los místicos, los buenos y los santos, en un aspecto, ni los sabios, inventores, maestros y profetas, en otro aspecto.

Y no faltarán tampoco los atinados espectadores, quienes seguirán captando la belleza del entorno, y gozando en contacto con la obra de arte, beneficiándose por esa producción del artista.

El arte podría parecer como algo no-útil ante lo pragmático e inmediato del acontecer cotidiano del hombre, y su modo lógico de razonar; pero es de lo más "útil" considerando la gama completa de sus aspiraciones y valores, puesto que habla, interpela y alimenta exigencias más elevadas.

Por eso el arte, en su disciplina y goce, colabora en la promoción de la persona. Como el arte tiene potencialidad de atrapar y fascinar, cumple importante liderazgo pedagógico hacia la sociedad, de ahí la responsabilidad del artista de no separar la belleza que proclama, de lo que es verdadero y lo que es bueno; no separar el arte de los valores más altos de la vida plena del hombre y su entorno.

– *Vocación – "laborterapia" – criterios*

– La del artista es una vocación que se da como se suscitan otras, y que exige fidelidad y respuesta generosa; la historia es testigo de

estos personajes que resonaron a la fascinación de su llamada y dejaron en las obras hechas para sus contemporáneos, testimonio de su modo de captar y ordenar armonías; su visión del mundo.

Sabemos que la producción artística o artesanal, como oficio y ocupación, realiza una valiosa labor pedagógica y catártica en quien la ejecuta; como el artista imprime una forma dando expresión a su obra, así la obra misma, y el oficio ejercido, influyen en el artista o artesano en acción recíproca, como inspirándole un proceso de cambio hacia los valores de belleza-bondad-verdad, que el arte expresa.

Así como un artista con su oficio de tallador cambia un trozo informe de madera en una hermosa escultura, así también como un eco, en eficaz 'laborterapia', la obra influye en el autor.

Hemos dicho —y nos parece, con verdad— que el arte eleva, supera a quien con él vibra; es su función pedagógica, su liderazgo, su función social benefactora e iluminadora; el artista en esto cumple un servicio social de conducción, de promoción, de profetismo.

Pero es cierto también que existe la obra vanal, mediocre, insuficiente y aun cursi, como una concupiscencia por el mal gusto. Esta obra es nociva.

Por eso, a veces, la iniciación es necesaria para tener criterios de selección y adelantar de la obra vanal, a la mejor y a la lograda en plenitud; es necesario superar ese lastre y llegar a apreciar los valores del arte auténtico.

– Tarea – servicio

– En su oficio el artista se sabe cumplidor de una exigente tarea, pero cumple alegre su responsable servicio, por saberlo portador de una muy peculiar incidencia hacia la colectividad, y adivinando la supervivencia temporal de su obra.

La labor del artista a veces es fácil y espontánea, y parece brotar de rico manantial; casi siempre parece más simple que el trabajo que en realidad pidió la intensa aplicación de sus facultades.

Muchas veces la obra exige al artista altos esfuerzos, constancia y tenaz dedicación; su creación se vuelve, aparte del dominio de la técnica, una verdadera disciplina a la que debe someterse para ser fiel a su vocación; es posible que tenga temporadas de arideces,

vacíos y aparente esterilidad, pero el sostener su tensión con tenacidad, lo destacará como "heroico" en su virtud.

Hay ejemplos de quienes soportaron enormes problemas físicos, morales o familiares, o duras escaseces económicas, y salieron vencedores. En esto son verdaderos ejemplos para toda la humanidad, y le prestan importante servicio.

- Contenido - mensaje

- El arte es *expresión* portadora de un anuncio o '*palabra*'; así en la obra de arte podemos distinguir el vehículo, la forma o materia trabajada, del *mensaje*, tema o *contenido* que se quiere comunicar.

El arte es símbolo - signo

En diálogo fecundo, el hombre busca rodearse del objeto hermoso, el trato con lo estético, y en acción recíproca, la obra bella, el contacto con lo estético, afina la potencia perceptiva del sujeto y estimula su creatividad artística.

El arte comunica su mensaje de belleza mediante diversos elementos, que el artista, según su vocación, escoge en amplio horizonte de posibilidades.

Unos utilizarán piedra, madera o metales; otros el movimiento, los colores o los sonidos; otros la palabra y el lenguaje...; y podemos seguir ejemplificando.

- Las Artes

Según su finalidad, o según el material en que se expresan, o el modo de su ejecución, las Artes pueden entenderse y ordenarse así:

- Artes Mayores: Bellas Artes; entre éstas
 - las artes plásticas, como: Arquitectura, Escultura, Pintura; y
 - las artes dramáticas, como: Literatura, Música, Danza; y el Cine, como el VII arte. Y luego, las
- Artes Menores, que pueden ser
 - manuales, como los oficios, las artesanías,... y las
 - industriales, cuando son hechas con máquina, o en serie...

El arte en sí, es actividad estética y existe en teoría el "arte puro"; pero lo que con frecuencia encontramos es su combinación con otros aspectos de utilidad y servicio.

Así por ejemplo, la Arquitectura, en el espacio habitable, reúne a lo plástico-artístico la función utilitaria y de servicio, y la solidez estructural de una técnica.

En cambio, son más simples la Música y la Danza.

La Literatura en ocasiones pide el recurso narrativo; y a veces las Artes acudirán a este recurso temático-descriptivo.

La Escultura necesita un material sólido para expresarse; la Música es etérea y fugaz.

En estas apreciaciones habrá múltiples variantes o distinciones; nos sugerirán diferentes modos de entenderlas.

En las Artes se dan diversas combinaciones y complementaciones mutuas.

Todo es diseñable, del utensilio al urbanismo..., o de un simple proverbio al ballet de una ópera...; todo es susceptible de volverse signo estético portador de contenidos.

- Manifestaciones históricas

- Entre la forma empleada y el mensaje contenido en el objeto bello producido, podrá haber diferentes relaciones o predominios, provocando lo que podríamos llamar *estados del arte*, distinguiéndolos así: si la forma es flaca, humilde o simple, pero el contenido es abundante y sólido, será una época o período *primitivo*; si hay equilibrio en estos dos elementos, mostrando una plenitud ejemplar, se da el *clásico*; y si predomina la forma con su profusión, sobrepasando al contenido, se da el *barroco*. Así se van dando y sucediendo estos períodos en las culturas, según los tiempos y las geografías.

- Otras tendencias que se van sucediendo en la historia del arte, se dan según el artista capta y expresa el mensaje que recibe de su entorno, y que provocando una gama de interpretaciones de la naturaleza, van desde el realismo, el naturalismo, el clasicismo, el academismo, o los idealismos, las estilizaciones y romanticismos, hasta surrealismos y abstraccionismos; todo ello enriquece ampliamente el panorama del arte.

- Por la selección de los elementos que constituyen la obra de arte, y por el modo de lograr su composición, se da un "estilo".

Hay cambios de estilo cuando se hace una diferente integración de los elementos, o se seleccionan otros nuevos.

Cuando sólo hay cambios superficiales, podemos llamarles variaciones de "moda" (o 'modalidades'), o cambios de gusto. Por sencillez, a veces, a este cambio más accidental también se le llama "estilo".

- Hay destacados artistas que, por su personalidad, imprimen sello típico a su producción y decimos que marcan períodos del arte, y polarizan las tendencias del estilo y de la modalidad; son verdaderos "maestros".

Tendrán sus discípulos, seguidores que formarán su "escuela", o su "taller".

La producción destacada de los grandes artistas, que llamamos "obras maestras", forman un valioso tesoro, como rico patrimonio cultural de toda la humanidad.

- El artista siendo fiel a su sensibilidad, pero también a las tendencias de su época, a las posibilidades ofrecidas por las técnicas y procedimientos de que dispone, hace obra "moderna"; en su momento es obra contemporánea a su alumbramiento, si no, será "extemporánea".

Si utiliza formas ya dadas en épocas pasadas, hará un "neo-arte"; y así encontramos los 'neos': neo-primitivo, neo-clásico, neo-barroco, neo-gótico; neo-renacentista, neo-colonial, etcétera.

Se dan modalidades "eclecticas" cuando en la obra se mezclan elementos de diversas épocas.

El arte en su modernidad y contemporaneidad permanece "joven"; y así, la juventud de cada época está retada a aportar su expresión, y dar con sus búsquedas estéticas y sus encuentros logrados, una mejor visión del mundo.

- La temática abordada por los artistas, como mensaje intencional de su obra, es ampliamente variada; todos los sentimientos, ideas, emociones, experiencias del vivir humano, todas las categorías, pueden dar contenido a la forma estética.

La temática religiosa es notablemente preferida, y encontramos abundante producción de este género artístico; y también, entre las obras religiosas, es abundante la producción cultural.

Los museos, en los tesoros que albergan, dan testimonio de esto, cómo una constante a través de las diferentes épocas históricas.

- En el siglo XVI

- Pensando en el V Centenario y el "Encuentro entre dos mundos", de dos culturas, que estamos preparando, convendría recordar lo que referente al arte acontecía en el siglo XVI, por una parte, en el "viejo mundo": Europa, Mediterráneo, Iberia: España y Portugal.

"Viejo mundo" que después de las antiguas culturas mesopotámica y egipcia, seguidas de las greco-romanas, y la caída del Imperio, se fue expresando con el arte paleocristiano, y el románico, y con el gótico, y que en el siglo XVI vivía un Renacimiento, y el surgimiento del neo-clásico y del barroco en el s. XVII. En este recuerdo es necesario considerar también los siglos de ocupación islámica, con la influencia artística que significó.

Pero, por otra parte, recordar también lo que se vivía en el "nuevo mundo", en América, en Mesoamérica y en Perú; y en especial en México, con la elevada expresión artística a la que habían llegado las culturas olmeca, tolteca, azteca y maya.

- Se comprende que para el propósito del tema que nos ocupa, y por mi profesión, tome sobre todo lenguaje y ejemplos de la Arquitectura.

II- EL ARTE, EXPERIENCIA ECLESIAL

- Introducción

- Vimos algunas notas del arte como "experiencia humana", considerando varios aspectos que presentamos rápidamente.

Estos aspectos considerados, pueden repasarse desde el punto de vista del arte religioso como género de la producción artística, y más aún teniendo su temática inspirada por el cristianismo, y también

releerlas desde la óptica que hoy nos ocupa, desde el *monaquismo*, como lo diremos después.

Pero no lo haré aquí, punto por punto, porque sería una repetición, y son cosas que parecen obvias y simples. Pero sí es útil el considerar la profundidad que cada nota adquiere al llevarla al campo religioso, y no solo al campo *religioso en general*, sino al revelado, al *cristianismo*, y más aún al *católico*.

- *Arte cristiano - católico*

- Siendo el arte experiencia humana, tarea espontánea y siempre presente donde está el hombre, lo habrá donde el hombre actúe, y el arte expresará lo que piense y viva el artista. Por eso es natural que se dé el *artista-creyente*, de pensamiento religioso, y entre ellos el *cristiano*; y que veamos importante, la obra inspirada por el misterio y la doctrina de Cristo Jesús.

El cristianismo con la fe en Jesucristo, Dios-y-hombre, Dios-encarnado, no menosprecia la creación, ni la naturaleza, ni las categorías tiempo-espacio..., ni todo lo material. Al contrario, se interesa por todo lo del hombre y su encuadre; todo se vuelve campo de inspiración para el artista; y todo lo creado es materia preciosa para plasmar su expresión.

El misterio cristiano y la Iglesia pueden proporcionarle *tema* al artista, y darle *inspiración*, ese "flujo secreto, gracia y carisma", que hace vibrar el corazón del hombre "de gozo, de esperanza, de alegría, de embriaguez..." (cf. Pablo VI).

La labor catártica y promotora que comporta el arte, adquiere en la Iglesia calidad de verdadero ministerio y diaconía.

- Como lo hicimos antes, tal vez convenga hacer aquí otra aclaración de cómo puede entenderse una nomenclatura o clasificación del *arte religioso*.

- Arte en general: que para el propósito que nos ocupa, podemos considerarlo como:
 - profano, el que se refiere a todo lo demás de la vida, en cambio el
 - sagrado, que por su tema se refiere a lo religioso, cúl-tico, místico.
- Arte religioso, que podría ser de los diferentes grupos o credos, según su relación con la divinidad.

Entre éstos nos interesan específicamente:

 - cristiano: referente a la fe revelada en el Mesías Jesús, Dios-encarnado; y el
 - católico: el de la Iglesia católica.
- Arte litúrgico (o "sacro"); que se refiere a las celebraciones litúrgicas; que observa las condiciones que exige el culto litúrgico. Es "servidor" necesario, cumple un ministerio insustituible.

- Para el propósito de nuestro tema, nos interesa considerar el arte religioso, y en especial la Arquitectura del siglo XVI, en México; y también algunos ejemplos de la búsqueda contemporánea.

- En la Sagrada Escritura

- En la Sagrada Escritura encontramos expresiones que nos hablan del ministerio y servicio que presta la necesaria labor del artista —artesano u obrero—, y de la estima y aprecio que se le tiene, considerándolo "sabio" e inspirado.

Para la construcción del Tabernáculo y todo lo necesario para el culto mosaico, Dios suscitó artesanos, y los presenta como participantes de la sabiduría divina.

Dice el Éxodo: a Besalel: ...le he llenado del Espíritu de Dios concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos... (Éx 31, 2-3). Y nos habla de su colaborador Oholiab (íd., 6), y de muchos otros de los que dice: en el corazón de todos los artesanos he infundido la Sabiduría, para que hagan todo lo que he mandado... (ibíd.; cf. íd., 35, 30-35).

También el Sirácida habla del obrero y artesano como quien pone su corazón en concluir sus obras, y sus vigiliás, en adornarlas al detalle... (Eclo 38, 28), que ...ponen su confianza en sus manos, y cada uno se muestra sabio en su tarea... (id., 31). Y llega a decir de él, que su oración son los trabajos de su oficio... (id.,34).

Nos dice que la habilidad manual es una forma de *sabiduría*; áunque destacará la labor del escriba, que se aplica ...a meditar la Ley del Altísimo... (id., 39, 1), y adquiere la sabiduría ...en los ratos de sosiego... y ...se libera de negocios...(id., 38, 24). Pero algo de esto tiene el artista.

Para valorar la estima de la *belleza*, del arte, y del artista, es hermoso considerar cómo los autores sagrados, proyectando hacia Dios sus sentimientos, ven al Dios-Creador como un artista, artesano o artífice.

El Pentateuco, en el libro del Génesis (Gn 2, 7), nos presenta a Dios como un *artesano-alfarero*, modelando al primer hombre con sus propias manos, escogiendo la mejor arcilla. Y dice que todo lo hizo bueno (Gn 1, 4); tal vez podríamos también entender que todo lo hizo "bello".

En libros posteriores, con influencia helénica, se nos muestra a Dios como el "Señor de la belleza". Dios es el Artífice que hay que reconocer por sus obras (Sb 13, 1); y es el ...Autor mismo de la belleza... (id., 3). El Arquitecto (Hb 11, 10). Dios es el "Autor" del universo hermoso, estimando a la creación como una obra de arte, que hizo con grandeza y hermosura, y orden (Sb 13, 5; Eclo 43, 9-12). Tanto que hace exclamar al que la contempla: ¡qué bonito...! (Eclo 43, 12), o ¡qué hermosas son las obras del Señor...! (id., 39, 16).

Tan hermosas son sus criaturas que seducen al hombre: ¡tan bellas se presentan a sus ojos...! (Sb 13, 7).

La Escritura exaltará también la "hermosura" del Templo, de Jerusalén, de la Ley, de quien sigue la ley...; la Sabiduría misma también se presenta como hermosa... es la Sabiduría más bella que el sol... (id., 7, 25); ...yo la amé y me constituí en el amante de su belleza... (id., 8, 2).

- Después, el Evangelio presenta a San José como artesano-obrero, y con él, el aprendizaje que tuvo Jesús ...hijo del carpintero... (Mt 13, 55), en sus años de Nazareth.

Y de San Pablo se nos recuerda que era fabricante de lonas... (Hch 18, 3).

– *En el magisterio*

– Veamos, con algunos textos, algo de lo que nos ha dicho la Iglesia como madre y maestra, que promueve, orienta, inspira y sanciona el arte.

La Iglesia necesita entre sus ministerios el del *artista*; como necesita del teólogo para expresar su *verdad*, o del moralista para definir el *bien* moral, también necesita del artista para expresar la *belleza* de su fe y de su misterio, y la belleza misma de Dios y su creación.

El artista trata de expresar lo que es inefable.

– *Concilio Vaticano II*

– En los documentos conciliares; la constitución sobre la Liturgia (SC), en sus capítulos VI y VII, y la de la Iglesia en el mundo actual (GS).

Desde luego, nos dice que la Iglesia es “amiga de las Bellas Artes” (SC, 122; también de este número son las citas que siguen), y las aprecia y las jerarquiza: “...entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las Bellas Artes, principalmente el arte religioso, y su cumbre que es el arte sacro...”

Y al explicar la razón, se va a la fuente misma, diciendo que “...por su naturaleza, las artes están relacionadas con la infinita belleza de Dios...”, ya que las Bellas Artes “...intentan expresar la belleza de Dios, de alguna manera, por medio de obras humanas...”. Y que la obra de arte es “...signo y símbolo de las realidades celestiales”.

– Da a las artes valor de plegaria, porque “...contribuyen a la alabanza y a la gloria de Dios...”; y los objetos sagrados “...sirven al esplendor del culto, con dignidad y belleza...”.

Y también concede a las artes valor *pedagógico*, *pastoral* y *catequético*, pues “...colaboran a orientar santamente los hombres a Dios...”.

Por eso la Iglesia “...busca constantemente su noble servicio...”.

– Y más aún busca la Iglesia el servicio de la Música, que “...sobresale entre las demás expresiones artísticas, principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la Liturgia solemne...” (*id.*, 112).

Destaca el aprecio de los romanos pontífices por la “...función ministerial de la música sacra en el servicio divino...”, cuya finalidad

es "...la gloria de Dios y la santificación de los fieles..." (*ibíd.*), como lo pretende la Liturgia misma.

- Y dice que estima y apoya a los artistas que quieren "...glorificar a Dios en la santa Iglesia...", pues su labor "...es una cierta imitación sagrada del Dios creador..." y les recuerda la responsabilidad y dignidad de su oficio, ya que "...sus obras están destinadas al culto católico, a la edificación de los fieles y a su instrucción religiosa..." (*id.*, 127).

Pero también estima y aprecia a todos los artistas pues las artes "...soñ, a su modo, de gran importancia para la vida de la Iglesia...", y reconoce el valor de las formas artísticas porque "...tienen el poder de elevar la vida humana...", y por lo tanto dice: "...hay que esforzarse para que los artistas se sientan comprendidos por la Iglesia en sus actividades..." (GS, 62).

- La Iglesia está abierta al arte de todos los tiempos y culturas; la Iglesia acepta "...los cambios de materia, forma y ornato que el progreso de la técnica introdujo con el correr del tiempo..." (SC, 122); "...nunca consideró como propio ningún estilo artístico, sino que aceptó las formas de cada tiempo...", y "...también el arte de nuestro tiempo, y el de todos los pueblos y regiones, ha de ejercerse libremente en la Iglesia..." (SC, 123).

Pensamos que precisamente la Iglesia estimula más el arte de cada tiempo, el contemporáneo a la obra, pues él expresa mejor la necesaria encarnación del misterio de Cristo en la propia cultura y en determinado grupo humano.

- Hubo épocas en las que el arte sacro se distinguía por lo grandioso de sus formas y su suntuosidad, en cambio ahora son otras las características que buscará expresar: "...más una noble belleza..." (*id.*, 124), y las notas evangélicas del sermón de la montaña (Mt 5, 7).

Son otras las notas que hoy integran el valor estético del arte sacro contemporáneo; y entre ellas estarán: la alegría actualizada del misterio pascual, y el propiciar la participación de los fieles (SC, 5 y 11).

- La Iglesia sanciona las obras de los artistas para aceptarlas en su servicio, pidiendo que estén: "...de acuerdo con la fe, la piedad, y las leyes religiosas tradicionales...", y que sean "...aptas para el culto sagrado..." (*id.*, 122).

- También la Iglesia se preocupa de la formación en estos temas

del arte, de los laicos y clérigos, en todos los niveles, y sobre todo en su conexión con la Liturgia (cf. *id.*, 14-19).

Ojalá en nuestras comunidades y a nuestros formandos no les falte la preparación necesaria para apreciar estas cosas, y que todos sean "...instruidos en la historia y evolución del Arte sacro..." (*id.*, 129).

- Pablo VI

- En relación con estos textos conciliares hay un discurso de Pablo VI que conviene recordar; lo dijo a un grupo de artistas italianos, en Roma, el 7 de mayo de 1964. En él el Santo Padre considera la Constitución de la Sagrada Liturgia (SC), como el "Pacto de la nueva alianza con el artista", pues explica que se dio un apartamiento; dice el Papa: *...nos habéis abandonado un poco, os habéis ido lejos, a beber de otras fuentes...*, y hace reclamaciones a los artistas, pero acepta: *...también nosotros os hemos abandonado...*; y pide perdón reconociendo las fallas de la Iglesia para con ellos.

Es un documento muy interesante pues expone con lenguaje claro lo que por aquí hemos tratado de ir expresando.

Recuerda que la Iglesia necesita del artista, dice: *...tenemos necesidad de vuestra colaboración... Que si el ministerio pastoral del predicador es el de hacer accesible y comprensible, más aún emotivo, el mundo del espíritu, de lo invisible, de lo inefable de Dios..., un operación que ...trasvasa el mundo invisible en formas accesibles, inteligibles..., en esa labor del predicador, el artista es un "maestro"; en eso consiste su oficio: vuestra tarea, vuestra misión, vuestro arte consiste precisamente en recoger del cielo del espíritu sus tesoros y revestirlos de palabras, de colores, de formas, de accesibilidad, hacer comprensibles los tesoros del mundo inaccesible..., pero de una accesibilidad peculiar, al ...hacer accesible y comprensible el mundo del espíritu, conservando a este mundo su inefabilidad, el sentido de su trascendencia, su ambiente de misterio....*

El artista tiene la prerrogativa de la "sensibilidad", esa *...capacidad de advertir por medio del sentimiento lo que a través del pensamiento no se podría comprender ni expresar...*; y en esa capacidad de traducir en conocimientos fáciles y felices, o sea sensibles, es decir aquellos que con la sola visión intuitiva se columbran y disfrutan..., dice el Papa: *...en esa capacidad, sois maestros...*

Y aún dice más, mostrando la necesidad del servicio del artista: *...si nos faltara vuestra ayuda... el ministerio pastoral, que sería balbuciente*

e incierto, ...tendría que hacer un esfuerzo para hacerle 'artístico' o mejor profético. Para alcanzar la fuerza de la expresión lírica de la belleza intuitiva, necesitaría hacer coincidir el sacerdocio con el arte...

- Juan Pablo II

- Hay un discurso de S.S. Juan Pablo II que tiene unas frases que iluminan lo que venimos considerando. Lo dijo a la Orquesta Sinfónica Juvenil Internacional de Lanciano, Italia, el 17 de agosto de 1989.

Dice el Santo Padre: ...la música suscita profundas emociones...La experiencia artística tiene notables semejanzas con la experiencia religiosa, y ambas requieren un espíritu de contemplación; es decir aquella actitud humana que hace mirar la realidad con estima, atención y amor...

Como la oración, toda expresión artística, y en especial la musical, eleva el ánimo hacia lo que trasciende la mera existencia terrena, y permite ponerse ante la vida, y ante Dios, que la creó, con humilde devoción, abiertos al esplendor de su verdad... Y pide al ...Señor de toda belleza y bondad..., que ...mediante su trabajo artístico, puedan adquirir un mejor conocimiento de Dios, y crezca en ustedes el deseo eficaz de servirlo y amarlo...

- Importancia - relatividad

- Podríamos extendernos, presentando textos para mostrar cómo la Iglesia ha tenido estima por el arte, y lo promueve, favorece, orienta, sanciona y discierne, según la conveniencia del tiempo y las circunstancias; pero no hay tiempo ahora.

Sólo recordar como hay momentos en la Iglesia que aprueban el costo y esfuerzo que implica el hacer una cosa bella y digna para el culto al Señor, como fue aquel homenaje del ...costoso perfume de nardo... (Jn 12, 3); y hay otros momentos en los que reprueba el gasto hecho en obras materiales cuando la Iglesia, "piedras vivas" (cf. Ef 2, 14-22), están carentes y necesitadas (cf. Mt 25, 31-46; St 2, 14-17; 1Jn 3, 17).

Cada época resuena, con equilibrada sensibilidad y actitud profética, acentuando la jerarquía de valores adecuada a ese momento de la vida de la Iglesia. En esto —y más ahora— es muy importante el sentir de la Iglesia local.

Lo importante será saber combinar, promediando, ...el oro, el incienso y la mirra...(cf. Mt 2, 11).

El arte es "lugar" teológico de la fe y las costumbres de la Iglesia; así lo muestra la tradición. Y es tanta la producción artística, que podemos seguir en paralelo la *Historia de la Iglesia*, y la *Historia del Arte*.

Como que —a veces consciente, otras inconscientemente— el pueblo fiel ha acompañado la expresión de su fe, con obras bellas para el culto, como si sintiera que el que ora, si ora bellamente, ora dos veces, parodiando el conocido dicho de San Agustín: "Si el que ora y canta, canta bien, ora dos veces".

- Jesucristo y María

- No podemos dejar este apartado sin una mirada hacia el paradigma de la belleza en la fe de la Iglesia. Por bella analogía llamamos a Jesús, la *Imagen* (icono) del Padre (cf. Col 1, 15): *Imagen de Dios invisible*, que es el *Maestro*, el *Artista*. Es Cristo el más bello de los hijos de los hombres (Sal 44, 3), el Dios-encarnado, el Dios-con-nosotros; es la "Obra de Arte", el "Motivo", el "Tema" y "Contenido", que está en la base fontal de la inspiración del artista cristiano.

Es también Cristo, la "Palabra", el "Co-Autor", el "Co-Artista", en quien, por quien y para quien fueron hechas todas las cosas (cf. Col 1, 16; Jn 1, 3).

Y, al final, otra mirada a María, ella es la criatura-más-bella, la Llena-de-gracia, la Llena-de-hermosura; la Joya-de-arte de la Trinidad, que ilumina con su ejemplaridad, pureza e inspiración, el balbuciente arte de la Iglesia.

III - EL ARTE, EXPERIENCIA MONÁSTICA

- Introducción

- Para tratar este tema de "el arte, experiencia monástica", pienso que ayudaría el hacer consideraciones previas más generales como sería el ver algunas notas sobre el arte como "experiencia humana", y como "experiencia eclesial":

Lo que en ello se viera tendría especial resonancia en el nivel monástico.

No es tiempo de ello, baste decir que todas esas ideas introductorias se revalorarían al llevarlas al terreno monástico.

Es claro que nos interesa específicamente el arte con relación al monacato cenobita y bajo la *Regla de San Benito*.

a) ARTISTAS EN EL MONASTERIO

– *El trabajo del monje*

– Desde que en la Iglesia surge el monacato cuando en el siglo IV, después de ser Iglesia perseguida, pasa a ser Iglesia aceptada por el Imperio, sabemos que en su observancia el monje unió el trabajo-ocupación, con la oración.

El trabajo era medio de sostenimiento económico autosuficiente, tanto para el ermitaño en su vida solitaria, como parte de su jornada (cf. algún apotegma), como después para el cenobita de forma organizada por la fraternidad, y establecida por una *Regla*. Mucho de este trabajo era artesanal, manual, más o menos creativo, y no faltarían artistas.

– *En San Benito*

– Después —en el siglo VI—, San Benito en su *Regla*, con el apoyo de la experiencia previa, precisa el ritmo de la jornada del monje, dedicando buen tiempo al trabajo, de forma variable según las estaciones.

Si en las comunidades había trabajos domésticos y agrícolas, de animales y campos, había también "manualidades"; y San Benito llega a decir que los hermanos "...son verdaderos monjes si viven del trabajo de sus manos..." (RB 48, 8). Y nos dice expresamente que en el monasterio, en el que "nada falta" (cf. *id.*, 66, 6), habrá *artífices*, artesanos, u operarios, y les dedica un capítulo de la *Regla*, el 57.

Por la historia sabemos que en los monasterios hubo verdaderos *artistas*, y dejaron obras notables.

Es comprensible que haya *artistas* en el cenobio, puesto que la comunidad monástica es parte de la sociedad —Iglesia local— de donde provienen los candidatos, entre los cuales no faltará la espontánea vocación al arte, o a las artesanías y oficios. Y en el monasterio, de ordinario, se aprecian y estimulan los dones y carismas de sus miembros, para el bien común (cf. 1Co 12, 7).

Dios da la habilidad, la pericia y la *sabiduría* de los artistas (cf. Besalel y Oholiab, en Éx 31, 1-12), y no hay que apagar los dones por él suscitados (cf. 1Ts 5, 19).

– *Monacato y estética*

– La misma vida monástica, con su búsqueda de valores elevados y de la adquisición de virtudes, en su búsqueda de la bondad y de la verdad, va también encontrando cualidades estéticas, y animando o suscitando vocaciones al arte.

El monasterio es campo ideal para despertar y cultivar vocaciones de artistas, y medio selecto para la producción de obras de arte: se estiman los valores espirituales, la fe que vive es rica fuente de inspiración, alimentada con la Palabra de Dios y estimulada por la vida litúrgica; se trabaja en un clima de respeto y comprensión fraterna, en un sano ritmo de vida que equilibra las otras actividades.

Y esto es tanto así, que si no hay expresiones estéticas o creativas en la comunidad, habrá que cuestionar responsablemente las razones.

– *El monje-artista (cf. RB)*

– El *monje-artista* no tiene el arte como vocación sustantiva, como si estuviera fuera del monasterio; el ejercicio de su arte está supeditado a muchas otras circunstancias, obligaciones y obediencias.

Por esto, tal vez, tenga limitaciones y estrecheces, pero aun así tendrá áreas y tiempos de creadora actividad, según lo disponga su abad.

Deberá estar sujeto a la *Regla* común y tener mayores cautelas, como ya lo experimentó San Benito, que nos dice en el capítulo 57 de la *Regla*, que el *monje-artesano* (diríamos también el "artista"), podrá ejercer su oficio, pero pone condiciones: que lo haga con permiso del abad, pues está sujeto a su obediencia; y además, con toda humildad (57, 1).

Sin engreimiento por lo que hace, aunque lo haga con habilidad, y aunque aporte alguna utilidad al monasterio (*íd.*, 2).

Y que, si no lo hace así, esté sujeto a sanciones especiales; alejado de su arte, hasta que se humille y obtenga de nuevo el permiso de su abad (*íd.*, 3).

Pero el monje, trabajando así, ejerce su oficio con la alegría de saber que con su labor de arte da gloria a Dios, *Autor de la belleza* (Sb13, 3).

En este capítulo de la *Regla* es donde San Benito pone esa querida expresión: *para que en todo sea Dios glorificado* (v. 9), indicando

con eso cómo quiere que también en estas actividades artísticas el monasterio manifieste la primacía de su interés por glorificar a Dios.

La pericia en un oficio o arte no le da al monje derecho absoluto de practicarlo; no viene al monasterio para ejercer un determinado oficio. Todo esto queda subordinado al objeto primordial de la búsqueda de Dios (cf. *RB*, Pról. 3, 16; 58, 7).

El abad juzgará de la compatibilidad de un oficio o arte, con la vida monástica.

Al monje le corresponde tener humildad y obedecer.

Lo importante es que el monje no pierda el equilibrio de su vida y siga la observancia común; no anteponer su oficio o arte a las exigencias de su vida espiritual (cf. *RB* 4, 21; 43, 3; 72, 11).

Y para esto, no pretextar intereses materiales o temporales. En esto el Santo Legislador, en el capítulo que venimos citando, y en otros, es exigente (cf. 57, 7 y 8, hablando de los que intervienen en las artes; 2, 33-36, hablando del abad; y 31, 8-10, hablando del mayordomo)

Las obras, productos del trabajo de los hermanos artistas, artífices, obreros o artesanos, son susceptibles de venta, según lo determine el monasterio; pero San Benito, en este capítulo 57, pide tener con relación a esto otras cáutelas: que no haya fraudes (vv. 4-6); que no haya afán de lucro o avaricia (v. 7); que se venda más barato (v. 8).

Sabiendo que, si el precio no puede rebajarse sin injusticias sociales y resultan mayores ganancias, el producto económico obtenido deberá emplearse benéficamente, evitando el peligro de acumular riquezas (cf. *RB* 4, 14 y 15; 31, 9; 53, 14; 55, 9; 58, 24; 66, 3).

Para la construcción del monasterio, o para lo que haya en él, podemos aprovechar algunos consejos de San Benito, como dichos a sus artistas o a quienes de ello estén encargados; en la *Regla* hay varias indicaciones que, aunque dichas para otros asuntos, ampliando su sentido, se pueden muy bien aplicar a estas cosas o a la arquitectura del monasterio; por ejemplo, entre otras:

"sea lo que dice su nombre..." (52, 1); "que manifieste siempre la humildad" (7, 62); "uno de una manera, otro de otra..." (40, 1); "de medida ajustada a quienes los usan..." (55, 8); según la naturaleza de los lugares..." (*id.*, 1); "según la templanza de los aires..." (*ibid.*); "lo que pueda hallarse en la región..." (*id.*, 7); "guardando

en todo la medida..." (39, 10); "lo que pueda comprarse más barato..." (55, 7); "que todo se haga con luz natural..." (41, 9); "edificar la 'casa' sobre 'roca'..." (Pról. 33).

No deja de ser esto sugestivo, como criterios para la edificación; y sugiere cuál será la estima y relación del monje con su monasterio.

b) EL ARTE Y LAS ARTESANÍAS EN EL MONASTERIO

- Hay algunos aspectos que se me había pedido considerar sobre el arte y las artesanías en los monasterios; quiero destacar entre ellos éstos:

El arte como tarea

El arte, para un monje, puede ser una labor, un oficio, una *tarea* que cubra el aspecto de "trabajo" en su programa de "ora et labora".

Con frecuencia el arte es labor más cansante y agotadora que los trabajos físicos, puesto que pone en juego lo emotivo y lo intelectual, provocando fatiga espiritual.

Es trabajo de responsabilidad como otros.

El arte, para el monje-artista o artesano es ocupación que entra en lo que San Benito legisla sobre el *trabajo*, y como tal hay que cuidar los tiempos, el ritmo y la duración dedicadas a él (cf. RB 48), para no descuidar las otras labores de la jornada comunitaria; y lo mismo, las fatigas a soportar, y las debilidades, o las ayudas a proporcionar que la Regla considerará (53, 19-20), "para que en todo haya moderación..." (RB 48, 9):

Todo queda bajo el régimen de la obediencia.

El arte como medio de sostenimiento

Sabemos que lo hecho por los miembros de la comunidad en sus trabajos puede venderse, y en este sentido es productivo económicamente. El arte y las artesanías o manualidades, con frecuencia tienen mucha demanda en los monasterios. Pensar en tantas labores que la comunidad hace o puede hacer, desde objetos de piedad, utensilios... hasta confecciones, repostería o confitería..., etcétera.

En cuanto a la ganancia, a veces resultará beneficiosa, pues se aprecia bien lo realizado, y habrá piezas nobles que podrán venderse

mejor, con mayor margen de utilidad, pero a veces se menosprecia la labor ejecutada pues se paga poco por la mano de obra, y es raquítica la aportación recibida. Hay pues, cierto riesgo. En general el costo del material —en el objeto de arte— es bajo o cuesta poco, con relación al precio final al que debe ofrecerse; es más bien el tiempo invertido en él, o la estudiada labor, y la genialidad, lo que hay que estimar en su valor.

Lo que tal vez aportará más económicamente, será el hacer piezas de cierta calidad que puedan tener un mejor precio en el mercado, y no piezas demasiado económicas o populares.

Una gran ventaja que tienen las artes y las artesanías sobre otros oficios, como los trabajos de granja; con animales o cultivos que, siendo con seres vivientes o perecederos, requieren cotidiana y constante atención y a su debido tiempo, es que las artes y artesanías, al trabajar con materiales inertes, pueden dejarse, suspenderse la labor o interrumpirla; o bien puede dedicarse a ellas menos tiempo o más tiempo, si ello fuera necesario.

Igual ventaja tienen las artes y manualidades sobre las industrias, o labores en serie.

Tiene su pedagogía esta actividad directa de trabajar con las manos y con la creatividad; invita a valorar los esfuerzos propios, la productividad y el rendimiento personal; pone de manifiesto la responsabilidad de los que "viven del trabajo de sus manos..." (RB 48, 8), haciendo frente a los costos de la vida.

— El arte como calidad de vida

El arte y las artesanías, como otros trabajos, tienen su positivo aspecto de *ascēsis* pero tal vez más éste que usa el lenguaje del orden, de la proporción, del ritmo, de la belleza, tan cercano de lo bueno y de lo verdadero. Por eso el arte con su esfuerzo promueve la calidad —no en sentido económico material— sino de riqueza de altos valores ontológicos y espirituales.

No se puede desconocer su capacidad de ennoblecer, de elevar, de promover, de mejorar, de ordenar, tanto a quien trabaja en el arte como a quien lo disfruta, ya que habla, y pone en juego, a las potencias espirituales; más aún si esto acontece en el contexto de una bien ritmada vida monástica.

Tarde o temprano, la comunidad hará mejores cosas y su vivir será más hermoso por influencia de las cosas bellas que hace.

Es la función de "laborterapia", del hacer cosas hermosas; del hacer bien las cosas y hacer cosas bellas, se recibe influencia en el ser. Así es también, en parte, la pedagogía de la vida monástica, que del perseverante hacer bien las cosas, se llegue a ser mejor.

Ojalá no falte en las comunidades el aprecio por las artes y la apertura a recibir su benéfica influencia.

Ojalá que en nuestros monasterios haya una preocupación de dignificar las expresiones de arte religioso, como dice la SC: "...sean retirados de los templos y demás lugares sagrados aquellos objetos artísticos que repugnan a la fe, a las costumbres y a la piedad cristiana y ofendan el sentido auténticamente religioso, ya sea por la depravación de las formas, ya sea por la insuficiencia, la mediocridad o la falsedad en el arte..." (SC, 124).

- *El arte como expresión de espiritualidad*

- El cometido del arte es expresar vivencias y valores espirituales con elementos materiales; comunicar estos dos ámbitos, darles lenguaje, es su tarea. Es pues propio que al hablar de arte se hable de espiritualidad.

Però no se queda el arte solo en niveles bajos, sino que pretende incidir y expresar la espiritualidad, vivencia religiosa.

Es un reto para el monje, artista o artesano, expresar la inefable vivencia espiritual que lo alimenta, pero tiene en el arte un camino válido para intentarlo; aguzará su ingenio y la inspiración, para tratar de comunicar lo que vive del misterio y del dogma cristiano.

De la impotencia de expresar solo con palabras la vivencia religiosa, mística, espiritual, surge la palabra cantada, y cantada con la eficacia expresiva con que lo hace el inspirado "canto gregoriano"; algo así acontece con las otras artes.

La espiritualidad monástica se apoya fundamentalmente en la Biblia y en la liturgia; en ellas se encontrará la principal fuente de inspiración, siendo también ellas ejemplares escuelas de estética.

En cierto aspecto, el arte, y más el arte religioso, contribuye a la oración, y es oración, ya que eleva el ánima y el espíritu; y además

en cierto aspecto, es también *lectio divina*, ya que encierra una *palabra*, que invita a su *lectura*.

Bien ayuda a la oración y serena el espíritu, un espacio armónico y funcional, el escuchar música y canto hermoso, o la contemplación de una imagen bella, o resonar con el mensaje inagotable de un "icono".

El arte puede ser escuela de espiritualidad (cf. La ascesis y la oración del monje pintor de iconos...).

– *El arte como medio de evangelización*

– El artista tiene especial vocación a la expresión. El arte de suyo es *mensaje*, y puede ser profético y misionero, y ofrecer una herramienta eficaz al predicador.

Importa que la "palabra" que proclama el arte sea comprensible, inteligible en su forma para aquellos a quienes va dirigida.

Cuidar de no ser "elitista"; pero en esto, pensar si conviene más usar la "lengua vernácula" de las formas accesibles y lo que acepta el sentir popular, o si con especial intencionalidad, será mejor decir una "palabra" más aguda e impactante.

Desde la Arquitectura a la Pintura, el canto y la poesía..., el teatro y la danza..., el cartel o la sencilla estampa, todo en el arte puede ser vehículo del mensaje evangélico, y volverse "kerigma" eficaz. Así se ha hecho en la historia y en la tradición aunque a veces, en algo, el arte se ha apartado de este servicio a la Iglesia.

Recordar como un ejemplo, lo que se hizo en el ámbito del drama, el "auto sacramental", y las "pasiones" de cuaresma, y las "posadas" y "pastorelas" de Navidad inventadas por la Iglesia para divertir, cuestionar y catequizar.

Hubo épocas en las que la Iglesia y las artes caminaron juntas prestándose ayuda, el arte dando voz al misterio.

Pero tal vez ahora —como decía Pablo VI— ha habido un distanciamiento, los artistas se han alejado de la Iglesia ("nos habéis abandonado un poco..."), y la Iglesia se ha olvidado de atender y acudir al artista ("os hemos abandonado..."); y se siente que podría ser más poderosa, y de más influencia, la voz del arte en la Iglesia.

También ahora los artistas —y el monje-artista— deben seguir ofreciendo poderosa ayuda a la difusión evangélica, con su facultad

de transmitir el mensaje, conservando, por el símbolo plástico, la trascendencia del misterio.

Puede ser que esté gestándose una nueva época de mayor presencia del arte en la Iglesia, que sería con tónicas y recursos diversos a las otras, pero que presagia ser vigorosa; esto es tarea de la *juventud artista*. Deberá buscar la inspiración acercándose a la fuente viva de la Iglesia, y ofrecer su voz, clara y rica de lozana frescura.

Esto también es válido para el monje-artista joven, desde su silencio y soledad.

c) EL ARTE MONÁSTICO Y LA "NUEVA EVANGELIZACIÓN"

(cf. los otros cuatro sub-temas)

- Introducción

- Esta ponencia sobre el arte no se presenta aislada, su contexto es monástico y para *América Latina*, se pensó para un "EMLA".

Y quiere estar referida a la tónica de este Encuentro, que resuena con los preparativos del V Centenario, y que nos hace mirar hacia el siglo XVI y a nuestra época, cosa que hará con las ejemplificaciones.

En esta referencia quiere tomar en cuenta el reto que significa para los jóvenes pensar en una "nueva evangelización" y presentarles sugerencias, estímulos y aperturas, para colaborar entusiastas en el caminar de la Iglesia, con su arte.

Es también ésta la última de cinco pláticas sobre aspectos de la vida monástica que se escogieron para aplicar a ellos la "nueva evangelización".

Creo que los cuatro temas anteriores, presentados ya en las otras pláticas, como realidades de una comunidad monástica, tienen resonancia hacia este tema del arte, y lo iluminan, pues fueron:

1. su encuadre en una Iglesia local;
2. la Palabra de Dios, en su proclamación, y en la *lectio divina*;
3. la liturgia; y
4. su hospitalidad, reentendida hoy.

Habría mucho que decir, pero hago aquí solo una *síntesis*:

- 1. Su implantación en una Iglesia local

- Es importante que el arte sea contemporáneo, con las características de donde nace, su tiempo y su lugar; de cómo es necesario que "hable" el lenguaje que allí se tiene, y que el mensaje sea comprensible para esa colectividad. Es esto respeto y tomar en cuenta la Iglesia local.

Ojalá que el arte en el monasterio tenga ese carácter de vernáculo en sus técnicas y materiales, a tono con la idiosincrasia local; no "hablar" con "lenguas muertas" y con estilos extranjeros.

- 2. La Palabra de Dios, proclamada y leída en comunidad

- La Palabra de Dios es la base de inspiración del arte cristiano; es la palabra "revelada", que "anuncia" el misterio, y que el arte pretende "proclamar".

De allí la importancia de la lectura pública, comunitaria, y de la lectura lenta y privada de la "lectio divina", para dar y alimentar este contenido.

Ojalá que el monje-artista tenga lleno de ella su corazón, para que sea eco de la Palabra de Dios lo que diga su arte:

- 3. La liturgia comunitaria

- La liturgia es maestra de arte; es síntesis de las artes; síntesis de signos sensibles que cautivan e interpelan al espíritu. Es "cumbre y fuente" de toda la actividad eclesial (SC, 10). Es la Palabra de Dios "celebrada".

De allí su máxima importancia, su poder inspirador, y la necesaria colaboración que ella pide a las artes.

Ojalá que lo que de arte se haga en la comunidad, vaya "de acuerdo con la Sagrada liturgia, derive de ella, y a ella conduzca..." (cf. SC, 13).

- 4. La hospitalidad

- El arte tendrá que ver con la acogida, con lo que al otro se dice y se hace cuando viene; con la ayuda; el servicio, la búsqueda promoción prestada a quien acude al monasterio. El arte presta su servicio también en esto, por su valor semántico, de mensaje, de

diálogo, de encuentro, de comunicación, y también de promoción y elevación. No solo como cortesía y diplomacia.

Bueno fuera que el monasterio, y lo que el huésped ve y percibe de él, no contradiga lo que el Evangelio proclama y la *Regla* legisla, sino que por su sencillo arte, o las artesanías que tenga, exprese la acogida fraterna que la comunidad le da.

Que el arte de la comunidad instruya, alimente, promueva o interpele según sea necesario. Y sobre todo, ver en los que vienen, al mismo Cristo (RB 53, 1).

d) EL ARTE EN LA TRADICIÓN MONÁSTICA

- Introducción

- Es éste un apartado que debía desarrollarse ampliamente, junto con los puntos que aquí he venido tratando, pero que siendo éste un tema tan vasto, plural y heterogéneo, pensé solo limitarlo al campo de la Arquitectura, y aún éste lo tocaré muy someramente.

- Se comprenderá que lo que aquí se exponga sea solamente un rápido vistazo, pues hacerlo de otro modo se saldría por completo de las pretensiones de esta conferencia. Es tan amplio y apasionante el material a tratar, que baste solo hacer un recorrido mental por épocas y países, para valorar la cantidad enorme de ejemplos, en las distintas etapas de la vida monástica, en tan variadas circunstancias y culturas, que sería imposible considerarlas aquí.

Sea suficiente entonces, enunciar con rapidez unas notas sobre la *Arquitectura*, y otras, que recuerden la evolución del concepto y aspecto formal de los monasterios.

- Conceptos

- La *Arquitectura* en su arte, reúne al valor estético, la estabilidad constructiva y la utilidad funcional.

La *Arquitectura* proporciona morada a quien la habita; la edificación cubre, cobija, la actividad que en ella se desempeña y por eso manifiesta —“habla”— de su destino y función. La *Arquitectura* tiene espacio interior habitable y fachada exterior; que haya congruencia entre ellos.

Se llama programa arquitectónico el enunciado de las necesidades que la obra debe satisfacer, la lista de recintos que se requieren.

-Debe adecuarse también a las condiciones de la naturaleza, en armonía ecológica.

Si la obra manifiesta claramente su destino y función, decimos que muestra bien su carácter; un monasterio manifiesta que en él habita una comunidad cenobita.

El carácter en la Arquitectura monacal estará definido por el género de vida específica que practica ese grupo de cristianos que decidieron vivir juntos bajo una *Regla*. Si el edificio es reflejo de la vida de sus moradores, el *monasterio benedictino* describe cómo esa comunidad vive la *Regla de San Benito*.

- En la *Arquitectura monástica*, como en general, se van mostrando los diferentes y sucesivos estados artísticos, de primitivo-clásico-barroco, según las diversas épocas y culturas, manifestando las tendencias, gustos, estilos o modalidades del momento. Algunas edificaciones tendrán sencillez e ingenuidad con escasez de formas, como atendiendo solo a lo necesario, con simplicidad constructiva.

Otras, mostrarán equilibrio y armonía entre su programa y su carácter, entre la adecuación de su sistema constructivo y la belleza espacial resultante.

Otras más, mostrarán mayor esplendor y grandiosidad, con mayores dispendios y alardes estructurales, hasta llegar a la exuberancia, riqueza y exceso de ornamentación.

Creo que actualmente, coincidiendo con el espíritu de renovación, de claridad, de sencillez, de búsqueda de autenticidad y fidelidad a lo propio, de retorno a las fuentes..., se busca más la clara sobriedad y armónica funcionalidad, con lógica constructiva, en adecuación a lo local y regional, que en otras épocas.

Esta economía de medios y serena austeridad, con una especie de silencio en las formas, y sinceridad en el material escogido y la adecuada técnica constructiva, los sentimos como más reveladores del espíritu evangélico y del contenido de nuestra *Regla*.

Obras que tengan algo de esa "pureza de corazón", que es la tan deseada virtud del monje.

- *Evolución formal*

- Cuando la Iglesia, pasadas las persecuciones, se hace institucional —en el siglo IV—, y empieza a edificar sus iglesias (cf. el arte

paleocristiano), la reacción de los monjes fue apartarse y vivir *solitarios*.

Pero después con el *cenobitismo*, los grupos monásticos tuvieron que edificar construcciones especiales, éstos fueron recintos amurallados que protegían las diversas dependencias, o bien, conjuntos que parecerían aldeas.

Poco a poco se va concretando el esquema básico de un monasterio a partir de un patio —el claustro— rodeado de las construcciones, todas bajo un mismo techo, a veces, en dos plantas; este edificio central estaba complementado por otras dependencias, todo dentro de una clausura (cf. *RB* 66, 6-7). Se ubicaban en lugares apartados de las poblaciones.

Al principio serían edificaciones simples en su sistema constructivo, hechas para cubrir escuetamente las necesidades, sin pretender hacer "obras de arte". Serían *hermosas* porque estaban hechas *bien*, congruentes con su función, y con *honestad* constructiva. Después se fueron elaborando monasterios con más pretensiones, dotándolos de habitaciones específicas para cada actividad, y para comunidades mayores y más complejas.

Esto, llegó a su máxima expresión en Cluny (siglos X-XII), uniendo extraordinario refinamiento estético y técnico, conjugando cultura y espiritualidad, en un marco de bonanza económica. Fue ésta la época que llamamos *arte románico* (siglos VII-XII).

En el siglo XII como oposición a Cluny III, San Bernardo, con reacción frente al esplendor y a las complicaciones cluniacenses, censurando excesos, provoca un nuevo concepto de edificaciones monásticas "cistercienses", abriendo camino al arte gótico. Crea un plan básico para sus monasterios.

Pero también estos se irán elaborando más y recargando las formas, llegando a los alardes estructurales y las sublimes expresiones de ascensión espiritual que muestra el *arte gótico* en sus finales (siglos XII-XIV).

Esá época posterior a Cluny (siglos XII-XIII) es muy fecunda en reformas y fundaciones; encontramos construcciones de los clérigos regulares; y los conventuales franciscanos, dominicos y agustinos; y los yermos camaldulenses y las cartujas...; y también de silvestrinos, celestinos y olivetanos; y en otros aspectos, carmelitas y jerónimos. Cada uno tendrá sus peculiaridades.

Vendrán nuevos cambios con el Renacimiento, y el retomar formas usadas anteriormente, los 'clasicismos' (siglos XV-XVII).

Se llegará más tarde, a partir de los países alpinos, al barroco, arquitectura nueva y atrevida, con profusión formal y suntuosa exuberancia ornamental (siglos XVII-XVIII).

Algunos monasterios tuvieron formas y derivaciones de palacios y castillos, volviéndose abadías-museo, y monasterios principescos; con dependencias de abades comendatarios.

Después de las supresiones y de nuevos florecimientos, encontramos en el surgimiento de algunas grandes edificaciones, manifestaciones con reminiscencias de estilos pasados; son los neo-clásicos, y los estilos eclécticos que mezclan elementos formales de varias épocas (siglos XVIII-XIX).

En el siglo XIX y en el XX, época de nuevas Congregaciones y fundaciones, hubo algunas que de Europa fueron a otros países e hicieron monasterios transplantando estilos extemporáneos y ajenos al lugar.

En nuestra época ha continuado el resurgimiento y la expansión de las Congregaciones y encontramos ya monasterios modernos y contemporáneos, con un nuevo espíritu.

Con este bagaje histórico nos encontramos ahora en nuestra realidad concreta, de finales del siglo XX y en Latinoamérica; estamos más conscientes de los riesgos que corremos, pero conocedores de aciertos y errores del pasado, vemos esperanzados el exigente reto del futuro, que debe colaborar con su arte y su Arquitectura a la "nueva evangelización".

- *En México, en el siglo XVI*

- En México, en el siglo XVI, con los conquistadores vinieron a cumplir la tarea evangelizadora misioneros de las Órdenes conventuales, Franciscanos, Dominicos y Agustinos, que edificaron numerosos "conventos". No fueron enviados Benedictinos.

En sus edificaciones crearon un esquema básico de construcción, estableciéndose en las poblaciones, y bien adaptadas a su doble función, por una parte a la vida conventual cenobita, y por otra a la labor misionera.

Para esta labor misionera tenían al frente del convento un gran atrio con su barda perimetral, con capilla abierta, con sus cuatro capillas-posita, cruz central y calzadas procesionales; aquí atendían las múltiples tareas de evangelización y catequesis.

El convento estaba adosado a la iglesia, construido en torno a un claustro, en dos plantas; la planta alta estaba reservada para las dependencias exclusivamente monacales, incluyendo el "coro alto" en la parte trasera de la iglesia.

Las primeras edificaciones construidas con técnicas traídas de España, son robustas, como templos-fortaleza. No faltaron aldrifes y monjes-construtores; y no escaseaba la mano de obra y el ingenio indígena.

También acá, después de la sencillez primera, se van elaborando más las formas y las ornamentaciones que llamamos platerescas, barrocas y churriguerescas, que tanto enriquecieron las edificaciones.

— Con esto dejamos la parte expositiva, y pasamos a ver ejemplos, con algunas diapositivas. Ya dije que me ciño al campo de la *Arquitectura*, en dos etapas:

El siglo XVI y algo *actual*, de lo que yo he realizado. En cuanto al siglo XVI, muestro algunos ejemplos de *arquitectura monacal*, pero antes, un poco de lo *prehispánico* religioso.

Es pues, un programa mexicano, de "tres culturas".

B- Parte ilustrativa: Ejemplificaciones con diapositivas

— *Introducción*

— Se comprende que por mi profesión y por la intención de esta Conferencia, en la presentación de ejemplos, me detenga yo en el campo de la *Arquitectura*.

Y que, por el tema que nos ocupa, me fije con más interés en el área del *Arte religioso*, cultural; sea en la *prehispánica*, o en la *católica-monacal*.

En cuanto a las épocas *del arte*, destacaré las que resuenan con los propósitos de este VI EMLA, que piensa en el V Centenario de la Evangelización de Latinoamérica, pero ciñéndome casi exclusivamente a México, en nuestra área de "ABEÇA".

Tomaré las épocas que —como decimos en México— representan “las tres culturas”:

- algo de la *prehispánica*, como antecedentes; y
- algo de la *colonial*, pero sobre todo del siglo XVI; ejemplos de las Ordenes conventuales (franciscanos, dominicos y agustinos), y alguna referencia a lo que en España se hacía; y
- algo de lo *contemporáneo*; lo nuestro, de finales del siglo XX; presentaré sobre todo obras mías.

Ojalá pudiera hacerlo, como también decimos en México, de las “cuatro culturas”, incluyendo la deseada por los jóvenes; para así abrimos hacia la anhelada “nueva evangelización”.

- *Presentación de diapositivas.*

Monasterio del Tepeyac
Ap. P. 345 - 54000 Tlalnepantla, Méx.
México.

GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA, OSB